ACTO TERCERO

(La misma decoración de los actos anteriores. Es de día.)

ESCENA PRIMERA

D. JOAQUÍN y un CRIADO, saliendo por la segunda derecha. Después la DUQUESA

JOAQUÍN

¡Excelente Burdeos!

CRIADO

Chateau Lafitte legítimo. Sin embargo, no es tan bueno como el de la remesa anterior; está menos hecho y le falta *bouquet*. (*Vase segunda izquierda.*)

JOAQUÍN

¿Cómo sabrá este galopín si le falta *bouquet?* ¡Qué servidumbre! Así se arruinan estas casas. ¡Señora Duquesa! (*Viendo entrar á la Duquesa, que viene muy agitada.*)

DUQUESA

Don Joaquín... me esperaba usted desde muy temprano... ¿le han dado de almorzar? Bien hecho... No he podido venir antes. Ya sabrá usted, la Marquesa, mi hija, está desde ayer en un grito; he pasado allí toda la noche... ¡Nos ha dado un susto!... ¡Bendito sea Dios, lo

que es ser madre!... No quiera usted serlo nunca... ¡Ay, no sé lo qué digo! Pero siéntese usted.

JOAQUÍN

¿Cómo se halla la señora Marquesa?

DUQUESA

Ha pasado el peligro, gracias á Dios. ¡Pobre hija mía! ¡Qué susto he pasado! Estoy trastornada.

JOAQUÍN

Tranquilícese la señora Duquesa; y si desea descansar, volveré en mejor ocasión; hoy no estará la señora Duquesa para pensar en nada, y las noticias que traigo no son, por desgracia, muy halagüeñas.

DUQUESA

Vengan desdichas. Para todas me dará fuerzas mi corazón de madre.

JOAQUÍN

Pues... señora Duquesa, en cumplimiento del penoso deber que la señora Duquesa exige de la confianza en mí de antiguo depositada, no creo que debo ocultar la verdad á la señora Duquesa.

DUQUESA

Sabe usted, don Joaquín, cómo le he mirado á usted siempre: no como administrador y empleado antiguo de nuestra casa, sino como amigo de ella leal, como celoso guardador de su ilustre nombre.

JOAQUÍN

Esta casa es para mí sagrada por sí sola: por el afecto particular que á la señora Duquesa profeso... es doble objeto de veneración para mí.

DUQUESA

De modo que todo era verdad, por desgracia: ¿el patrimonio del Duque, mi hijo, está seriamente comprometido?

JOAQUÍN

Así es. En la actualidad, sus rentas no bastan á pagar los intereses de las múltiples obligaciones afectas al capital, mermado de suyo.

DUQUESA

¡Y mi hijo que nada me había dicho! ¿Porqué no acudir á su madre? Por no disgustarme, estoy segura. Tal vez á tiempo hubiera podido evitarse... Debí presumirlo; ¡es tanta su delicadeza! ¡Pobre hijo mío! Él no conoce el valor del dinero; para él no significa nada; es dadivoso; lo heredó con la sangre.

JOAQUÍN

Ciertísimo. El señor Duque se ha dejado llevar de su sangre, como dice la señora Duquesa; ha querido ser verdadero Duque; su desprendimiento no ha reparado en nada.

DUQUESA

Es urgente pagarlo todo, librar á mi hijo de esos cuidados, recobrar su capital hoy mismo si es posible.

JOAQUÍN

Comprendo y respeto el natural deseo de una madre; pero, desgraciadamente, para despejar la situación tan pronto como la señora Duquesa desearía, habríamos de desbaratar también el capital de la señora Duquesa, lo cual en modo alguno puedo aconsejarla, ni debo permitir bajo mi responsabilidad.

DUQUESA

No repare usted en nada, don Joaquín; todo antes que ver agobiado á mi hijo con esas cargas vergonzosas... En fin, don Joaquín, busque usted un medio, una solución; que se arregle todo... Vuelva usted mañana; hoy no estoy para ocuparme más en este asunto; tengo el tiempo tasado: mi hija, la Marquesa, que ha quedado en venir, y sin almorzar todavía... ¡Ay, don Joaquín, compadézcame usted, no abandone usted á esta pobre madre!

JOAQUÍN

Confíe en mí la señora Duquesa: haremos una transacción, vendremos á un arreglo. Los prestamistas son gente práctica.

DUQUESA

¿Pero son prestamistas los...?

JOAQUÍN

Señora Duquesa, así se llaman los que prestan dinero.

DUQUESA

¡El nombre de nuestra casa entre esa gente!

JOAQUÍN

No se apure la señora Duquesa: es gente reservada. *(Vase primera izquierda.)*

ESCENA II

La DUQUESA, después el CRIADO y el CONDE

DUQUESA

Sí, tendré que creerlo: los Condes están enterados de todo, y acaso por eso aplazan la boda... ¡Pobre hijo

mío!... ¡El estaba verdaderamente enamorado de Fernandita! Solo pensaba en su boda, en cómo habían de poner la casa, cómo vivirían, quién vestiría á Fernandita: el tocador de color de malva, bordado en sedas; juego de lavabo de porcelana de Sèvres; un traje de caza de *Redfern;* los corsés de *Leoty*... ¡En todo pensaba, en todo!... ¡Qué desilusión!... ¡Pobre hijo mío!...

CRIADO

(*Anunciando.*) El señor Conde de Fondelvalle.

DUQUESA

¡Ah! ¡Yo haré que me explique!...

CONDE

(*Entrando por la primera izquierda.*) ¿Cómo estás? Hemos sabido lo de María Antonia. ¿Se pasó el susto?

DUQUESA

¡Ay! ¡Ha sido horrible! Siéntate.

CONDE

Ramona quedó en venir.

DUQUESA

Sí, la esperaba.

CONDE

¿Y Enrique?

DUQUESA

No sé; no almuerza en casa: estuvo anoche á ver á María Antonia. Se fué aterrado de oirla gritar. ¡Pobrecillo, quiere tanto á su hermana! No tuvo valor para oirla quejarse de aquella manera.

CONDE

¡Es muy desagradable oir quejidos! Yo tampoco puedo resistir que nadie se queje á mi lado. Donde hay un enfermo de gravedad, ya lo saben, que no cuenten conmigo. (*Pausa.*)

DUQUESA

¿Y Fernanda?

CONDE

Bien, es decir, bien... fastidiosa; anda fastidiosa estos días... no quiere salir, no hace ejercicio.

DUQUESA

Estará preocupada con los preparativos.

CONDE

¿Preparativos? No; le ha dado por leer. ¡Cosas de chicas! Lolita Sobrado le ha traído de París una porción de novelas. Ya le he dicho á su madre que no me gusta que las muchachas lean; á lo mejor toman en serio los disparates de las novelas. Así ve uno cosas... ¿En qué dirás que se entretiene Lolita Sobrado? En el cruce de perros: se le ha antojado crear una casta.

DUQUESA

Se descuida mucho la educación de los hijos; ¡y qué responsabilidad la de los padres ante la sociedad y ante Dios! Cuando pienso que Enrique podía haberse enamorado de una de esas criaturas insubstanciales, de corazón pervertido... Fernandita es un ángel.

CONDE

¡Sí, es muy buena la pobre! ¡El ejemplo hace mucho!

DUQUESA

No veo llegar el día de verlos casados. Tanto Enrique como yo sentimos verdadera impaciencia, y solo esperamos que vosotros fijéis el plazo.

CONDE

¿Yo? Por mi parte... bien sabes tú... Ramona es quien...

DUQUESA

Voy á serte franca. Sin acertar la causa, he notado en Ramona algún desvío, cierta reserva... No quisiera aventurar juicios, bien lo sabe Dios; pero creería que Ramona no se muestra propicia á la boda como en un principio. ¿Tengo razón?

CONDE

Te diré. Ramona es madre; las madres... tú lo eres... quisieran para sus hijos lo mejor, es muy natural; cuando lo mejor no puede ser... lo menos malo; lo malo nunca.

DUQUESA

¿Y es Enrique lo malo?

CONDE

¡Qué disparate! Yo hablaba en general.

DUQUESA

Porque hablabas en general me ha parecido muy *particular* lo que has dicho.

CONDE

De ningún modo. Tanto Ramona, como yo, como Fernanda, que ha de ser el árbitro supremo, nos consideramos siempre dichosos en realizar lo que fué siempre proyecto acariciado con ilusión por todos en nuestra familia. Pero hay circunstancias...

DUQUESA

¡Ah!... (Lo saben todo.)

CONDE

Nunca tomamos en cuenta calaveradas y ligerezas de la juventud en Enrique; todos hemos hecho lo mismo: era muy natural. Pero su conducta en estos últimos tiempos, comprometido ya con Fernanda, no puede tener justificación.

DUQUESA

Esa severidad es injusta. ¿Qué podéis decir? Que ha derrochado parte de su fortuna. Por exigencias de su decoro ha sido; por la dignidad de su nombre.

CONDE

¡Eh! Quítate las antiparras de color de rosa, hazte cargo de la realidad una vez siquiera. ¿Sabes—la única que no lo sabe eres tú—cómo ha derrochado Enrique su fortuna? Con mujerzuelas, con perdidos...

DUQUESA

¿Enrique? ¿Enrique con mujerzuelas? ¡Él que no puede tolerar una mujer mal vestida!

CONDE

Por eso se encarga de vestirlas antes; ahí está el mal... ¡Pero si todo Madrid sabe que la *Curriya* corre por su cuenta, y el tren de esa mujer no hay capital que lo resista!

DUQUESA

¡Y lo sabíais todos, y no me lo habéis dicho!

CONDE

Y no era ella sola; la Bosti, esa contralto del Real, le come un sentido: las joyas de *La Favorita* son regalo de Enrique: hasta los acomodadores lo saben. ¡Si es un escándalo! Como esas extranjeras no reparan en nada, cuando Enrique está en el teatro, en nuestro palco, al lado de mi hija, ya ves, ella, desde el escenario, se pone á mirarle con un descaro... y sin quitarnos ojo, nos dedica arias, dúos, todo... gallos inclusive. Tú dirás si la conducta de Enrique es la de un hombre próximo á contraer matrimonio. ¡Matrimonio! El acto más trascendental de la vida.

DUQUESA

No lo concibo. Dí lo que quieras. ¡Todo eso me parece tan inaudito, tan inverosímil!...

CONDE

Lo de *Curriya* me consta. He llevado la indagación hasta presentarme en casa de esa mujer, ¡ya ves!, expuesto á un lance... Me recibió con un peinador de encajes, con el pelo suelto y unas babuchas de piel de Rusia. Hablé con ella y, entre melindres y coqueterías, me contó toda la verdad; y para comprobarla, allí vi el retrato de Enrique sobre la chimenea, en un marco en forma de corazón... y la corona encima.

DUQUESA

¡La corona!

CONDE

Hija mía, quien da el corazón bien puede dar la corona. Por eso nosotros, que no queremos la una sin el otro para nuestra hija, con sentimiento profundo, con verdadera pena, creemos deber nuestro de padres el devolver á Enrique su palabra y la libertad de sus acciones. Es cuanto Ramona deseaba que yo te dijese; ella te dirá lo demás; yo, por no molestarte, me retiro. Entre nosotros no puede haber ofensa. En el corazón no se manda; y si desaire hubiera de alguna parte, no sería de la nuestra. Fernanda es quien ha sido desairada por Enrique... Siempre tu amigo...

DUQUESA

Gracias... aunque has destrozado mi corazón de madre.

CONDE

He cumplido con mi deber de padre. *(Vase puerta primera izquierda.)*

ESCENA III

DUQUESA y el DUQUE

DUQUE

(Sale segunda derecha.) ¿Y María Antonia, cómo está? ¿Pasó el peligro?

DUQUESA

Sí, por ahora no hay cuidado. Más lo tengo por ti que por ella, hijo mío.

DUQUE

¿Por mí?

DUQUESA

Ricardo Fondelvalle salía de aquí cuando tú llegaste.

DUQUE

Lo sabía, y esperé para entrar á que se marchase.

DUQUESA

He hablado con él, he pedido explicaciones...

DUQUE

Mal pedidas. No hay porqué pedirlas, ni porqué darlas. Concluyó todo.

DUQUESA

Se fundan en que tu conducta...

DUQUE

No sé que tenga nada de particular. He vivido como debía vivir. Hice lo que debía en mi posición, que no he regateado nunca un capricho y he procedido siempre con nobleza, lo que no saben hacer esos advenedizos, aristócratas de nuevo cuño, que estampan sus armas en el casco de una botella de aguardiente falsificado... ¿Qué pueden imputarme? ¿Qué falta deshonrosa he cometido?... Dí que no hallaron en mí un instrumento dócil de sus manejos. Ramona buscaba un hombre práctico, un nuevo socio como Hilario Montes... ¿Sabes porqué no me quiere Ramona para yerno? ¿Lo sabes? Porque no he impedido la boda de Montes con Petra Uriarte, por eso: ahí tienes la explicación de su conducta.

DUQUESA

¡Por Dios, Enrique! Eso es ya sacar las cosas de quicio. Dí que tú has hecho cuanto ha sido posible por desbaratar nuestros planes... Tú querías á Fernandita, pero nunca has transigido con Ramona... no sé porqué... Digan lo que digan, entre ella y Petra... me quedo sin ninguna, y en cambio, para ti, Petra es intachable, indiscutible: bien dicen que pasión...

DUQUE

¿Pasión?... No hay tal pasión.

DUQUESA

Pues no sé entonces porqué es lo de defender á Petra de esa manera. La verdad es que Ramona tiene razón. Es un cargo de conciencia que Montes se case completamente engañado... Yo no sé qué ideas tenéis los hombres en ese punto; las mujeres somos más leales. Si yo supiera que una amiga mía se casaba engañada, me faltaría tiempo para advertirla de su error, claro está que de cierta manera.

DUQUE

Perdona que no tome en cuenta lo que dices. Bien se conoce que es Ramona quien te ha sugerido esas ideas de moral *oportunista*.

DUQUESA

Si no te digo nada; si acaso tengas razón; pero te has dado tan mala maña, que ahora son ellos los que están muy ufanos de haber desbaratado la boda: dicen que eres un perdido, que estás arruinado.

DUQUE

Sí, sí; me alegro tanto: algo han de decir. Pero todos nos conocemos. Que no se molesten en culparme; que digan con franqueza: «Enrique Garellano no tiene dinero; por eso no nos conviene para nuestra hija»; que lo digan así, claramente, y yo añadiré: el Duque de Garellano, cuando quiera vender su nombre, lo venderá en lo que vale, y todavía vale mucho.

CRIADO

La señora viuda de Uriarte pregunta si la señora Duquesa recibe.

DUQUESA

A esa señora, sí; que pase. (*Vase el criado.*)

ESCENA IV

DICHOS y PETRA

DUQUESA

Ya la tenemos de vuelta... Tú ya tendrías noticia...

DUQUE

De veras que no.

DUQUESA

De todos modos, me alegro de verla. Buena ó mala, ella tiene influencia sobre ti; ella me ayudará á salvarte.

PETRA

(*Entrando primera izquierda.*) ¿Cómo va?

DUQUESA

¡Querida Petra!... ¿Desde cuándo en Madrid?

PETRA

Desde ayer. Esta mañana supe lo de María Antonia; mandé un recado á su casa y me dijeron que estaba mejor, pero no quise marcharme otra vez sin verte antes: hoy es visita oficial, de invitación. Pero Enrique, ¿cómo es eso? ¿Todavía soltero?

DUQUE

¿Todavía viuda? debo yo decir.

PETRA

Por poco tiempo. Dentro de unos días podré exclamar, como Fray Luís: «Decíamos ayer»... Ahora empieza otra vida: seré esposa... y madre; ya ves, madre por encantamento, y de una hija guapísima; es un ángel la muchacha; ¡y me quiere!... Si fuera hija mía no me querría más.

DUQUESA

Y ¿te casas en Madrid?

PETRA

No, en Málaga; mejor dicho, en la fábrica, en la capilla, sin aparato alguno ni invitaciones... A vosotros únicamente, si queréis molestaros en hacer el viaje...

DUQUESA

Gracias, querida; pero ya ves, en estas circunstancias...

PETRA

Es verdad. ¡Qué malos ratos habréis pasado!... Pues ya te digo: con la mayor sencillez; ya ves, á nuestra edad, un matrimonio de razón, que dicen en Francia... Suelen ser los mejores. La primera vez se casa una por casarse... Yo era una chiquilla cuando me casé... Ahora ya sé mejor lo que me hago...

DUQUE

(¡Ya lo creo!)

PETRA

Digo, si en asunto de matrimonio puede uno decir eso nunca. Pero yo creo que seremos muy felices. Y tú, querido Enrique, ¿no darás otro buen ejemplo?

DUQUESA

La boda de Enrique se ha suspendido.

PETRA

(Me lo figuraba.) No me atrevo á decir que me alegro. Casado con Fernanda, no podríamos ser amigos... ¡Yo que os quiero tanto! Ramona me ha declarado una guerra á muerte.

DUQUESA

La gente habla..

PETRA

¡Oh, no! Tengo pruebas... Pero, señor, ¿estará loca? Sabe que todo Madrid murmuraba de sus relaciones con Montes, y porque éste, desmintiendo la murmuración, se casa conmigo, lo toma de esa manera. Eso es dar la razón á los murmuradores. Montes ha recibido anónimos... que no necesitaban firmas... y sé que prepara un papelucho en contra mía... me llama Lucrecia Borgia y Emperatriz romana... dice que maté á mi primer marido y pude probar que había sido un accidente de caza... Figúrate ¡qué horrores!... Nos reiremos... Ya he encargado un ejemplar para encuadernarlo de lujo y ofrecérselo á Hilario como regalo de boda.

DUQUESA

No creo que Ramona...

PETRA

Bien sabes que yo nunca he dicho nada; bastaba que hubieras pensado emparentar con ella... pero sé cosas...

CRIADO

(Sale primera izquierda.) Con permiso... El señor Marqués ha llegado de los Zarzales y desea ver á la señora

Duquesa... Manda el coche para que lleve á la señora Duquesa.

DUQUESA

Voy, voy en seguida. *(Vase el criado.)* ¿Estará peor María Antonia?... La dejé descansando.

DUQUE

No te asustes. Carlos querrá verte, y por no separarse de ella...

PETRA

Dice bien Enrique; no debes alarmarte... Ahora que me acuerdo.... ¿Tienes aquí papel para escribir una carta?

DUQUESA

Sí, toma.

PETRA

¡Qué cabeza! Yo bien decía al salir de casa que se me olvidaba algo urgente, y era esta carta para mi administrador de Málaga... Con tu permiso... Pero no te detengas por mí. Yo salgo en seguida.

DUQUESA

No, quédate; necesito que riñas á Enrique: tú le quieres; hazle reflexiones. Esa Curriya... una cantante... Hay mujeres funestas... ¡Ay, Petra, todas no son como tú!

PETRA

(¡Ya lo creo!... Yo era más barata y comprometía menos.)

DUQUESA

Adiós, querida. ¿Cuándo vuelves á Malaga?

PETRA

Dentro de tres días. Ya nos veremos antes. Adiós. *(Vase la Duquesa primera izquierda.)*

ESCENA V

El DUQUE y PETRA

(Petra sigue escribiendo, y cuando ve que la Duquesa ha salido rompe la carta.)

DUQUE

¿Una equivocación?

PETRA

Y grande. La carta era un pretexto para quedarme un momento después de que saliera tu madre; pero ella misma me ha invitado á quedarme. Por lo visto, ya no soy un peligro: al contrario; confían mucho en la virtud de mi influencia sobre ti. ¿Qué te parece? ¿Sería yo capaz de volverte al buen camino? Pero ¿has notado qué particular? Tu madre y Ramona veían antes con muy malos ojos nuestras relaciones; trataban de romperlas por todos los medios posibles. Y ahora... dime si creo bien. Se me antoja que les daríamos un alegrón con reanudarlas. ¿Porqué será? ¿Tú lo comprendes?

DUQUE

Solo comprendo que nadie busca mas que su conveniencia; que el mundo es de los egoístas... y que yo lo seré como todos.

PETRA

¡Jesús!... ¡Qué desengañado! No ensayarás conmigo tu egoísmo incipiente. ¡Me tratarás con generosidad! Ya sé que sin quererlo he trastornado tus planes. ¡Cómo ha de ser! Por el mucho tiempo que se ha dejado embaucar por ella, debía haber conocido Ramona lo que es Hilario. ¡Un corazón de niño! Montes ha estado muy enamorado de ella; lo sé... pero no tanto que no haya

comprendido, aunque tarde, lo que él significaba para esa mujer. Cuenta y no acaba. Atiende, es muy curioso: tiene Ramona un collar de perlas falsas, que Montes pagó como fino, y un collar de brillantes buenos, que el marido pagó como falso. ¡Qué mujer! No, de veras, Enrique, si por mí se ha descompuesto tu boda con Fernanda, ya puedes estarme agradecido. Y si te pesa de ello, por ti... lo sacrifico yo todo... Eres el único hombre á quien he querido.

DUQUE

¡Petra! Tú también puedes creer en mi cariño, aunque algunas veces te di motivos para que dudaras de él; aventurillas que tú juzgabas infidelidades; ausencias que tú achacabas á desvío. ¡Pobre Petra¡ Comprendí que yo era el niño mimado de tu corazón, y como niño mimado me porté contigo... pero quererte... ¡vaya!

PETRA

Como niño mimado; bien dices. Sin algo más noble que un arrebato de la imaginación, nuestro afecto no hubiera subsistido al transformarse en amistad. El amor apasionado no resiste la transformación. Y el nuestro, al contrario, al transformarse en amistad, se halla en su natural elemento. Ya lo ves. Me parece que nunca nos hemos querido tanto como ahora.

DUQUE

Es verdad. Y nunca como ahora confiamos tanto el uno en el otro.

PETRA

¡Confianza recíproca! Hablemos con franqueza. ¿Te conviene la boda con Fernanda?

DUQUE

¿Si me conviene?... ¿En qué sentido?

PETRA

¿Si crees que esa boda puede ser una solución para ti?

DUQUE

Después de lo ocurrido, aunque vinieran á rogarme...

PETRA

Pero ¿no se te origina por ello ningún perjuicio? Enrique, ten confianza en mí... He sabido algo; deudas contraídas, tu patrimonio comprometido... Sé cómo te has portado conmigo; se cuánto te debo. Con toda mi alma quisiera pagarte.

DUQUE

¿Te han dicho?...

PETRA

Me han dicho que Ramona te hubiera dado por una carta mía... lo que hubieras querido, además de su hija. Yo bien sé que mis cartas no podían comprometerme; pero sí cualquier insinuación mal intencionada que hubieras hecho á Montes. Afortunadamente, tu natural nobleza ha sabido sobreponerse á tu amor por Fernanda y á las exigencias de su madre. ¡Gracias, Enrique! No esperaba menos de ti.

DUQUE

De cualquier modo que fueran tus cartas, de cualquier modo que te hubieras portado conmigo, yo soy quien soy.

PETRA

Ramona se ha equivocado al juzgarnos. Cuando no se tiene corazón, como ella, hay que suplir la falta con el talento, y á fuerza de talento hacerse un corazón, porque sin corazón no se puede vivir. Muchas veces, un arranque del corazón es más práctico que los planes

mejor calculados... Sobre todo, ¿de qué se queja? Yo no he dado un paso en contra suya, yo no fuí á buscar á Montes. Nada gano al casarme, y sacrifico mi libertad en cambio, y adquiero grandes responsabilidades: madre de una hija que no lo es mía, en circunstancias difíciles para ella, mi único afán es verla dichosa y bien considerada. Para mí nada quiero.

DUQUE

No creí nunca otra casa de ti, diga la gente lo que diga.

PETRA

Dejemos que digan. Dentro de un mes se disputarán el honor de ser recibidos en mi casa.

DUQUE

Sin embargo, Petra, esa hija natural...

PETRA

Será reconocida. Será título del reino. Los Gobiernos de ahora no piensan más que en sacar dinero, y se desviven por dar títulos... Figúrate, á la menor indicación de Montes... Además es guapísima, es buena, será millonaria... Te digo que Angelita será la muchacha á la moda en Madrid... Ya la verás, Enrique; y cuando la conozcas, me darás la razón y convendrás conmigo en que puede aspirar á casarse con quien ella quiera... mejor dicho, con quien yo quiera, porque no ve sino por mis ojos. Espero que vendrás á casa con frecuencia. Para ti soy la misma de siempre; una segunda madre... con ascenso inmediato, si te conviene.

DUQUE

De tal modo lo pintas...

PETRA

¡Qué felicidad para mí... veros felices!...

DUQUE

Pero, ¿de veras has pensado?...

PETRA

¡Ingrato! Pues al verme dichosa, ¿puedo yo no pensar en compartir mi felicidad contigo?

DUQUE

¡Qué buena eres! *(Queriendo abrazarla.)*

PETRA

Seamos juiciosos: un beso aquí, en la mano; un beso filial.

DUQUE

Es que por mucho que valga la hija...

PETRA

¡Chis... chis!... no desbarremos. Advierto al señor perdulario que se acabaron los escarceos; que seré una suegra celosa de la tranquilidad de mi hija; que no habrá *Curriyas* ni favoritas del Rey que valgan, ¿estamos? Cuidadito conmigo; porque si yo sé...

DUQUE

Yo sé que, llegado el caso, tú serías la primera en defenderme. ¿Verdad que sí?

PETRA

No te fíes; á mí me gusta estar siempre en mi papel... y el de suegra...

DUQUE

¿Con esa cara? *C'est pas dans ton emploi.*

PETRA

Enrique... no quieras verme seria.

CRIADO

(Saliendo primera izquierda.) Con permiso. La señora Condesa de Fondelvalle. *(Vase.)*

PETRA

(Aparte.) La primera vez que ha estado oportuna... si tarda un poco más se sale con la suya...

DUQUE

Me alegro de que nos halle juntos.

PETRA

También yo, mira.

ESCENA VI

DICHOS y CONDESA. (Primera izquierda.)

CONDESA

¡Querida Petra!

PETRA

¡Ramona!

CONDESA

(Al Duque.) Sé que tu madre está en casa de María Antonia; he querido verte para saber cómo sigue.

DUQUE

Mucho mejor, según mis noticias.

PETRA

Nos has sorprendido en *conversación criminal*, como dicen en Inglaterra... Si fueras otra, habría que temer la maledicencia.

CONDESA

De ti ¿quién puede pensar mal?

PETRA

Pues he traído una comisión muy delicada. Figúrate que una amiga íntima... (si te doy más señas vas á conocerla) había tenido con Enrique algo así... cómo te diré yo... un *flirt*, á la inglesa, pero con acento español muy marcado. Y como sabe cuánto le quiero y ella sabía que Enrique estaba para casarse, me suplicó que le pidiera unas cartas, temerosa de que alguien pudiera... ¡Tú no sabes lo que valen algunas cartas para ciertas personas! Hay quien daría por ellas... ¡qué sé yo!... Comprendo el afán de mi amiga por recuperarlas... y eso que éstas son la misma inocencia... pero ¿quién resiste una interpretación maliciosa? Yo no sé cómo hay mujeres que llenan resmas de papel con tonterías. ¡Si yo hubiera escrito todo lo que he pensado!... Pero una amiga mía, que sabía mucho, me aconsejó de joven que, cuando sintiese en la mano el hormigueo de plumear largo y tendido, escribiese tres veces seguidas el Padrenuestro. Yo no sé si será virtud de la oración, distracción del espíritu ó cansancio de la mano; pero el remedio es eficacísimo. ¡Lucidos están los rebuscadores de mis autógrafos! Aunque los paguen á peso de oro, no hallarán más que Padrenuestros.

CONDESA

Es lástima; porque si te hubieras dedicado al género epistolar, hubieras hecho maravillas.

PETRA

No soy aficionada á ningún género de literatura. De ti sí que me han dicho que preparabas un libro: una novela ó una historia... ¡qué sé yo!... Lo dijeron anoche en casa varios escritores y académicos. No dejarás de dedicarme un ejemplar; estoy impaciente por leerla. ¡Dicen que es obra de mérito! Anoche hablaban de proponerte para una academia: no sé si la de la Lengua ó la de la Historia.

CONDESA

(Pálida, desencajada, quiere abalanzarse sobre Petra, y, presa de un ataque nervioso, cae en un sillón dando gritos.) ¡Insolente!

PETRA

¿Qué vas á hacer?

CONDESA

¡Enrique!... ¡Esa mujer... en tu casa!... ¡Ay!... ¡ay!...

DUQUE

¡Esta es buena! ¡Un ataque de nervios! *(Llama.)* ¡Que venga una doncella! ¡Agua!

PETRA

Toma mi frasquito de sales. Me voy corriendo. Si me ve aquí, le dará más fuerte. ¡Adiós, Enrique!... ¡De buena te has librado! ¡Una suegra con patatús de sainete! Ni para fingir un ataque de nervios es distinguida esta mujer.

FIN DEL ACTO TERCERO